

COLECCIÓN DOCUMENTOS DE TRABAJO

NÚMERO 70
BUENOS AIRES
2001

**"Los debates académicos acerca de la
evolución de las relaciones
entre Argentina y Estados Unidos"**

FRANCISCO CORIGLIANO
Profesor de la Universidad de San Andrés
y de la Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales (FLACSO)

**"La Política Exterior de los EE.UU.:
Una perspectiva argentina"**

FELIPE A. M. DE LA BALZE
Miembro del Comité Ejecutivo del CARI

19 de octubre de 2000

Intervenciones en el Ciclo de Conferencias
"Política Exterior Argentina en Democracia: Balance y Perspectivas"
Organizado por el Grupo Joven del CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Conferencia a cargo de Felipe A. M. de la Balze, Miembro del Comité Ejecutivo del CARI, sobre el tema "La Política Exterior de los EE.UU.: Una perspectiva argentina".¹⁶

Voy a tratar de completar la interesante exposición del Lic. Corigliano sobre la relación entre Argentina y los EE.UU. Dejando atrás la historia y partiendo realmente de lo que es un hecho insoslayable: el cambio gradual pero positivo en la relación entre los EE.UU. y Argentina durante los últimos 17 años. Quisiera concentrarme en tres puntos. Primero, un bosquejo rápido de cuáles son los grandes lineamientos de la política norteamericana en el mundo para poder entender como consecuencia de ello la política bilateral entre la Argentina y los EE.UU. Segundo evaluar un marco realista a dicha relación bilateral y; tercero, hacer un comentario sobre el Plan Colombia, un tema de actualidad respecto al cual todos compartimos algún grado de curiosidad con respecto a su presente y a su futuro.

Con respecto a la política exterior norteamericana yo creo que partimos de un reconocimiento de que los EE.UU. son en el mundo "*Primus Inter-Pares*", como es el primer ministro inglés respecto de su gabinete. Pesan más que el resto pero no son hegemónicos a nivel mundial. Su política al nivel estratégico está orientada fundamentalmente a consolidar el sistema económico internacional como lo conocemos, a desarrollarlo dentro de las líneas existentes y a asegurarse sobre todo de que no haya guerra entre los EE.UU. y otras grandes potencias o entre dichas grandes potencias. Yo creo que este es el primer objetivo realmente de fondo y que a nosotros muy poco nos toca porque no estamos en esa dimensión en la cual se encuentran China y Rusia, ni tampoco vivimos en una zona militarmente caliente.

El segundo objetivo tiene que ver con consolidar y fortalecer el sistema internacional actual, es el tema de favorecer la globalización, en otras palabras, el proceso de integración de los EE.UU. en las dos costas del continente eurasiático, del lado Europeo con la OTAN y del lado asiático con los acuerdos bilaterales militares con el Japón y con Corea.

Luego las otras alianzas importantes que hacen al sustento de este sistema internacional son obviamente la OMC (el sistema de comercio mundial), la APEC un sistema de intercambio de informaciones y facilitación de comercio y de inversiones en el Asia que incluyen no sólo a los países de Asia sino a otros pocos ribereños del Pacífico como México, EE.UU. y Canadá y, finalmente, todo el tema del NAFTA (la relación EE.UU.-Canadá-México) y la posible extensión del NAFTA al resto del hemisferio (el ALCA). Obviamente estoy dejando de lado muchos elementos importantes de esta arquitectura institucional, pero me parece que éstos que acabo de mencionar son los elementos más relevantes.

En una dimensión más operacional los EE.UU. promueven a nivel mundial como base de su estrategia la promoción de normas, reglas e instituciones, en otras palabras, no intentan administrar el sistema mundial a través de la legitimidad que puede dar la fuerza, la legitimidad que pueden dar las ideologías, sino realmente a través de la creación de un sistema de normas, instituciones y reglas. Esto es un esfuerzo para compensar lo que se llama la sobre-extensión ("*overreach*"), en otras palabras el peligro para una potencia preeminente pero no hegemónica (su economía es tres veces más grande que Japón, cuatro veces más grande que Alemania, que son las que la siguen en tamaño económico) de que si bien su primacía es significativa en términos militares y económicos, no es suficiente para mantener un equilibrio

¹⁶ Exposición realizada el 19 de octubre de 2000 en el marco del Ciclo de Conferencias organizado por el Grupo Joven del CARI sobre Política Exterior Argentina en Democracia.

mundial favorable a sus objetivos e intereses, solamente a partir de sus propios recursos de poder.

Esta arquitectura de política exterior cubre el mundo entero a través de acuerdos de defensa y de seguridad y también de acuerdos económicos. El otro elemento que también es típico de la política exterior norteamericana es la utilización de un sistema de incentivos y de penalidades, en otras palabras en vez de actuar se anuncia que aquel que haga "bien" recibirá un incentivo un premio y aquél que haga "mal" recibirá una penalidad. Esto es muy característico y se encuentra en toda la política exterior de los EE.UU.

Por ejemplo en el marco de la extensión de la OTAN, durante los últimos tres años, se fijan objetivos específicos para Polonia, para Hungría etc. si los cumplen podrán incorporarse y si no los cumplen, quedan fuera del cerco. Este tipo de *approach*, este tipo de sistematización de la relación de poder es muy típica de la política exterior norteamericana, es muy diferente a lo que era la política soviética o a lo que fue la británica durante el siglo pasado. Dichas potencias instrumentaban sus políticas externas a través de tácticas diplomáticas muy diferentes a lo que podríamos llamar el sistema de la *Pax Americana* de la últimas décadas.

Después de estos temas generales a los cuales hice referencia llegamos a los temas más puntuales que sí nos afectan. Los temas más puntuales de la política exterior norteamericana (no son ya la construcción de una gran arquitectura internacional que reduzca el esfuerzo de liderazgo, que asegure el comportamiento más o menos razonable por parte de aliados, que limite la animosidad de los oponentes) son la defensa específica, conciente de sus intereses comerciales y económicos. Hubo un presidente norteamericano que dijo: "the international business of America is business" en otras palabras, la prioridad de los EE.UU. en el campo internacional son los negocios y eso se aplica yo diría en todas esas áreas y en todas esas situaciones donde no está en juego la arquitectura internacional, la lógica del sistema que provee la estabilidad financiera, económica y de seguridad a la *Pax Americana*.

El último grado de influencia en la política exterior norteamericana es algo que, Abraham Lowenthal llama los temas "inter-domésticos", temas que son domésticos pero que tienen impacto internacional. Cuáles son éstos? La inmigración ilegal, el tráfico de drogas, los problemas del medio ambiente, los temas del terrorismo, los derechos humanos, el sostenimiento de la democracia, los temas en los cuales grupos importantes en los EE.UU. que pueden ser ONG'S o étnicos (como pueden ser los cubanos de Florida por ejemplo, que tienen una visión muy definida sobre la política exterior con respecto a Cuba) o puede ser el tema de los mexicanos que viven en los EE.UU. que tienen un punto de vista muy específico sobre los procedimientos de legalizar o no legalizar la entrada de los inmigrantes. Por ejemplo la propuesta más importante del presidente Fox a Clinton ha sido controlar la entrada de inmigrantes ilegales a EE.UU. a cambio de aumentar los cupos de inmigrantes legales.

Acá estamos en temas que si bien son de política internacional, son fundamentalmente temas que están íntimamente relacionados al funcionamiento interno económico, social y político cotidiano de la sociedad norteamericana. Son temas por ejemplo como la libertad religiosa que hacen que los EE.UU. están obligados cuando se enfrentan a China a insistir en la libertad de cultos, porque tiene un grupo muy importante de diversas religiones que hacen *lobby* en el Congreso americano y que insisten que el tema de la libertad religiosa se transforme en un tema internacional prioritario.

Están estas tres grandes dimensiones, la dimensión estratégica (la dimensión de la gran arquitectura internacional en la cual tenemos un rol acotado pero no insignificante), luego aparece la segunda dimensión la de los intereses comerciales concretos, puntuales, corporativos en la cual sí tenemos bastante que decir y, finalmente aparece la tercera

dimensión la de los temas "interdomésticos" que es muy relevante en México, en el Caribe y en Centroamérica, pero que se vuelven menos y menos relevantes a medida que uno va transitando hacia el sur de Sudamérica. El tema de la droga es muy importante en México y en Colombia, el tema de la inmigración es muy importante en México, en Centroamérica, en el Caribe, el tema del medio ambiente es muy importante en la frontera con México, es importante con Brasil por el tema del Amazonas, pero a medida que nos vamos acercando a las zonas más al sur del continente, los temas "interdomésticos" se vuelven secundarios.

El último comentario que quería hacer fuera de esta distinción de que en realidad no hay una sola política exterior norteamericana sino que hay tres dimensiones como mínimo de dicha política y que cuando hablamos de ella tenemos que ver a cuál nos referimos. Cuando hablamos de México vamos a estar hablando 70% de lo "interdoméstico", cuando hablamos de Chile o Argentina vamos a estar hablando solo 20% de lo "interdoméstico". En un caso hay grupos superactivos como las ONG's que tienen una influencia muy importantes sobre la opinión, que controlan representantes en el Congreso, que afectan la opinión pública y pueden hasta transformar la visión del Poder Ejecutivo, como paso en el caso del joven Elián González por ejemplo, que fue un caso que todos vimos en televisión y vimos la dinámica de cómo un tema interno norteamericano pudo transformarse en un tema de alta política internacional. Yo visitaba, con Rosendo Fraga, la Casa Blanca en el mes de diciembre del año pasado y nos reunimos con uno de los asesores claves del Presidente Clinton. Nos dijo que durante la última semana no pudo seguir las elecciones chilenas (Chile tenía elecciones nacionales) puesto que tenía que estar bien informado sobre Elián González, porque lo llamaban permanentemente Hillary Clinton, senadores, diputados, etc.

El último comentario que quería hacer fuera de esta estilización de las tres dimensiones de la política exterior norteamericana necesarias para analizar la relación bilateral, es el tema de que no debemos olvidarnos que los EE.UU. no solamente son una gran democracia (lo cual hace que al ser representativa el Congreso tiene un rol muy importante en la política exterior, mucho más importante que el que tiene cualquier otro Congreso en cualquier otra sociedad democrática) sino que además son una república democrática populista. Si nosotros nos juntamos ahora y decidimos que lo más importante en el mundo realmente es la protección de un grupo de delfines o de algún animal particular que habita esta región del planeta y somos capaces de movilizar la opinión pública, es muy probable que afectemos las decisiones del parlamentario que nos representa, el concejal de la zona, que tengamos cobertura en la prensa y que podamos influenciar la política doméstica y hacer que una votación en el Congreso esté afectada por este tema: indirectamente el congresista de tal distrito puede decir yo no voto el "fast-track" si Uds. no me aseguran que ese delfín está más protegido". Y Uds. dirán qué tiene que ver, esto no tiene nada que ver, esto es el "fast-track". El responderá que a él le importa el tema que está siendo empujado a nivel local, en su distrito donde obtiene votos y donde compite políticamente por el voto popular.

Entender esto es muy importante, porque en este sentido los EE.UU. son profundamente diferentes a Francia o a Japón, países con estructuras burocráticas relativamente jerárquicas, países con políticas de estado de largo plazo, pero también países con muy poca flexibilidad. Hay un trueque, cuanto más burocrática y más profesional es la estructura diplomática mayores posibilidades hay de tener continuidad pero también menores posibilidades hay de cambiar, porque hay un peso en la inercia muy grande. Hay un delicioso libro de Stanley Hoffmann que se llama *Los Problemas de Gulliver* donde tiene 200 páginas sobre el estilo diplomático norteamericano y hay infinidad de pequeñas historias como la que yo acabo de contar que demuestran la importancia de los problemas locales, la importancia de la democracia popular, la importancia de las presiones sectoriales y la importancia de una cultura

donde todo está en trueque, todo se negocia entre la política y el mundo de los intereses y las presiones cambiantes de la opinión pública.

Habiendo dicho esto, dónde está la política bilateral entre la Argentina y los EE.UU. que es el segundo tema? Yo creo que tenemos que reconocer primero que los problemas "interdomésticos", los problemas de la droga, los problemas del medio ambiente, los problemas de los estándares laborales, los problemas de la emigración masiva son problemas de moderada relevancia en nuestra relación bilateral. Argentina tiene muy pocos contenciosos con los EE.UU.; no es un resultado de la virtud, es un resultado de una circunstancia, de la distancia geográfica y del hecho que los temas que se han vuelto candentes en la política interna norteamericana y que se reflejan en la política internacional tienen muy poca relación en nuestra vida como país y esto es una gran oportunidad porque significa que tenemos más margen de libertad de acción, en nuestra relación bilateral con los EE.UU. que otros países de la región que tienen que negociar complejos temas "interdomésticos". Hay una dimensión de conflicto con otros países de América Latina, (México, Colombia, Brasil) que no existen en la dimensión de la relación bilateral Argentina y EE.UU.. Así que el primer punto es la poca presencia de lo "interdoméstico" en nuestra relación y la baja conflictividad potencial en la relación bilateral.

El segundo punto es que hay una estructura de intereses económicos y comerciales relevantes, que corresponden a nuestro aun modesto aunque creciente nivel de inserción económico internacional. Dicha estructura crea una diplomacia de las presiones comerciales en ambas direcciones relativamente significativas. Si uno hace una lista de los temas importantes norteamericanos en la relación bilateral con la Argentina, está el tema de las patentes, está el tema de cielos abiertos, esta el tema de calzados, (los EE.UU. nos llevan a un panel de la OMC, y tuvieron éxito, el panel decidió que ellos tenían razón), tenemos problemas de haber impuesto derechos específicos en el vestido y en el textil, (nos llevó la Unión Europea a un panel de la OMC y los EE.UU. se incorporaron a la moción de los europeos y nuevamente la Argentina perdió en este campo y se nos declaró culpables de haber introducido reglas de comercio que no están aprobadas y que no son consistentes con lo que hemos firmado en los acuerdos multilaterales). Finalmente, está el tema de los derechos de exportación del cuero, que algunos de Uds. conocen, que benefician al sector de las curtiembres. Estos son algunos de los temas importantes. La Argentina también tiene un listado de temas comerciales contenciosos a promover. Pero no son temas que afectan la seguridad ni la amistad ni la relación estratégica ni la capacidad de dialogar con los EE.UU., son temas de presión, son temas donde un grupo de laboratorios o un grupo de aerolíneas quieren conseguir ciertas condiciones comerciales y un grupo de aerolíneas y de laboratorios locales se oponen; estamos en el terreno del comercio, estamos en el terreno si Uds. quieren, del quiosco, del "quita y daca", no estamos en el terreno de la gran política.

Entonces el primer tema es que no hay problemas de agenda estratégica negativa relevantes. El segundo tema es que hay temas de política comercial y económica disputados, pero en realidad las dos partes se han comportado con un relativo nivel de civilidad en los últimos años. Por ejemplo, el tema de patentes que fue un tema tan peleado, cuando Argentina en la opinión de los EE.UU. dejó de cumplir (el 31 de diciembre de 1999) y de aprobar una legislación acorde con el compromiso que se había firmado en los *Trips* (que son los acuerdos de la OMC que rigen los temas de propiedad intelectual) los EE.UU. no aplicaron la Resolución 301 y pusieron en marcha una retorsión comercial bilateral. Decidieron llevar el tema a un panel de la OMC. El procedimiento en sí es un procedimiento como el que utiliza los EE.UU. con Gran Bretaña, con Francia, no es un procedimiento entre países que no se aprecian o que no se entienden.

Habiendo dicho esto, quisiera decir que hay una razón más por la cual nuestra relación con los EE.UU. ha mejorado mucho en los últimos años es que la agricultura ya no es un tema contencioso. Desde 1926 cuando los EE.UU. impusieron la prohibición de importación de carne por la aftosa e impidieron que entraran nuestras semillas forrajeras, fundamentalmente la alfalfa y otras, desde 1926 hasta mediados de la década del 80 no solamente éramos competidores sino que además realmente ellos subvencionaban la agricultura en forma muy significativa. Hoy en día los EE.UU. siguen subvencionando la agricultura pero lo hacen de una forma mucho menos dramática y en realidad tienen en términos globales una posición más bien aperturista. Los que están en una posición más cerrada son la Unión Europea, Corea, Japón, Suiza, Noruega; hay un núcleo duro de los países proteccionistas agrícolas que no quieren negociar la liberalización del comercio, que es tan importante para nosotros y los EE.UU. están en una posición mucho más cercana a la nuestra y la del grupo Cairns. No es la nuestra, no nos engañemos pero en términos relativos, de 0 a 100 si la Unión Europea está en 30, los Americanos están en 60 y nosotros estamos en 100. Son de facto la única gran potencia que favorece, aunque con ciertos condicionantes, la liberalización comercial agrícola.

Después hay una agenda de defensa y seguridad, donde se ha avanzado mucho y la Argentina ha sido el paladín en América Latina y en América del Sur del desarrollo y de la instalación en la agenda de una serie de temas que los norteamericanos consideraban importantes y que los gobiernos argentinos también han considerado importantes. Los subtemas más importantes son los siguientes: Primero, terminar con las armas de destrucción masiva. Los acuerdos que llevamos a cabo con Brasil, la firma del TNP (Tratado de No Proliferación) en 1994, la firma de los acuerdos de eliminación de las armas químicas y bacteriológicas. Segundo, la instrumentación con Brasil y con Chile de acuerdos de cooperación, en donde estamos informando en libros blancos cuales son nuestros planes militares, informando cuando hacemos maniobras militares, estamos reduciendo los niveles de suspicacia que podían existir entre nuestros *establishments* militares y Argentina realmente ha sido un líder en esto como lo ha sido también en el tema de fuerzas de paz y, este rol de la Argentina ha sido ampliamente reconocida por los EE.UU. en los últimos años al punto que se nos dio esa categoría de "gran aliado extra-OTAN" hace tres años y recientemente se firmó un acuerdo con "respecto al uso de información confidencial".

Así que yo diría que el área de defensa, en esta área de cooperación, en el objetivo de encontrar un nuevo rol para las fuerzas armadas se ha avanzado mucho. Qué deben hacer las fuerzas armadas? Deben estar preparadas para responder a las catástrofes naturales, deben estar dispuestas a proteger nuestro mar continental, a proteger nuestras fronteras de amenazas terroristas, digamos hay una serie de preguntas que resultan de lo que está sucediendo que son importantes para la dirigencia civil y son también importantes para que los argentinos decidamos en que queremos gastar los 4 mil millones de dólares que gastamos todos los años en defensa y para que los militares, por su parte, sepan exactamente lo que se espera de ellos y puedan cumplir con sus funciones con profesionalismo y con integridad que es un poco lo que busca todo profesional en su materia.

Yo diría que el único país de América Latina que está en una posición de no solamente ser un socio pero también un aliado de los EE.UU. es la Argentina, México puede ser un socio de los EE.UU., difícilmente pueda todavía ser un aliado. Después de todo hay hechos históricos muy importantes del punto de vista del desmembramiento físico de México y hay puntos psicológicos y puntos culturales muy importantes que no han desaparecido. A pesar de eso, los EE.UU. y México comerciarán 230 mil millones de dólares en 1999, México exportó a los EE.UU. US\$ 125 mil millones. Cinco veces lo que exportamos nosotros al mundo exporta México a los EE.UU. De esos US\$ 125.000 millones, US\$ 30.000 pertenecen a la industria del

automóvil, US\$ 20.000 millones son computadoras. Un millón y medio de personas han sido empleadas en plantas que exportan a los EE.UU.. El NAFTA ha sido un éxito muy importante, para la clase dirigente mexicana ya no existe el anti o el pro NAFTA, existe el antes y el después del NAFTA. Pero a pesar de todo ello, México no puede ser todavía un aliado de los EE.UU.. No por ahora, puede ser que en 10 o 15 años pueda serlo, después que haya un acomodamiento de la memoria, de los recuerdos. El nuevo Presidente Fox está comenzando a moverse audazmente en esa dirección.

Del resto de los países, como Uds. saben, Brasil tiene una visión más autónoma de su política exterior y quiere en cierta forma, además lo tiene escrito y dicho, crear una cierta autonomía y una cierta identidad propia, objetivo que los argentinos compartimos. Pero yo creo que acá hay dos visiones en pugna que quisiera explicar. Las dicotomías existen en dos niveles. Para unos, el Mercosur es el fin del camino, un bloque que entra a negociar con el mundo como negocia la Unión Europea; para otros, el Mercosur es un mecanismo privilegiado para normalizar la relación entre la Argentina y el Brasil que durante muchas décadas fue potencialmente conflictivo y un trampolín para abrir la economía argentina e instalarla exitosamente en el mundo. Este es el principal debate que está detrás de muchas de las desavenencias y de los malos entendidos que ha habido en la relación bilateral Argentina-Brasil durante los últimos años.

El segundo nivel es un mal entendido, que no ha sido aun resuelto. Los dos países hablan de las mismas cosas pero en realidad están diciendo cosas diferentes. Se trata de dos visiones diferentes sobre lo que hace relevante un país en el siglo XXI. Brasil tiende a pensar y algunos sectores de la Argentina sobre todo en los medios diplomáticos, que el tamaño, la escala económica, demográfica y geográfica son un determinante fundamental del poder. En otras palabras cuanto más grande es hoy en términos de números de personas, en términos de geografía, en términos de potencial de movilizar recursos por el Estado, más chances hay de transformarse en un ente competitivo que va a poder negociar con los EE.UU. o con Europa mano a mano.

La visión que enfatiza el tamaño, la escala, es una visión típica del siglo XIX. Todos los Estados en la Primera Guerra Mundial o en la Segunda Guerra Mundial fueron a la guerra para ocupar territorios; los alemanes querían las tierras para poder tener trigo y minerales, las guerras se lucharon durante buena parte del siglo XIX y del siglo XX para poder crear grandes espacios, desde el punto de vista nacional o de las alianzas.

Una segunda visión cree que esta primer visión es un poco fantasiosa porque el Mercosur representa solo el 2,5% del PBI mundial y en su totalidad comercia solo el 1,5% del comercio mundial, lo cual indica que es una región relativamente pequeña y muy cerrada.

La segunda visión es una visión que mira a los diez países geográfica y demográficamente más grandes del mundo y reconoce que solamente dos de ellos son países exitosos y funcionales y que los otros ocho grandes países funcionan con graves dificultades. Si uno mira a los diez países que tienen más de 100 millones de habitantes, es un test, no digo que sea estadísticamente perfecto, pero uno va a encontrar Japón que es un país que obviamente ha llegado a tener un nivel de vida, de capacidad tecnológica muy importante, encontramos los EE.UU. y luego todo el resto de los países (Paquistán, la India, Indonesia, China, Rusia, Brasil, Bangladesh, México) son países donde uno se pregunta si la escala de país es una ventaja o una desventaja.

Será realmente una ventaja en el siglo XXI ser muy grande? O será la ventaja del siglo XXI tener buenas alianzas, tener buenos sistemas de integración bilateral y regional, tener instituciones de calidad. Cuanto más grande es un país, más difícil es su manejo. Partamos de

lo difícil que es decidir en la Argentina y somos solo 37 millones. Imaginemos en nuestra mente la República Unida de América del Sur y yo pregunto qué decisiones se tomarían, lo más probable es que viviríamos permanentemente en un estado de zozobra, de indecisión y de incapacidad para implementar políticas públicas. Entonces acá hay dos visiones, la diferencia que hay entre Brasil y Argentina están por una lado en esta visión. Si debe predominar el tamaño o las relaciones y la calidad institucional (Turquía vs. Suiza). Es más importante que Argentina y Brasil tengan buenas relaciones con Japón, con la Unión Europea, con EE.UU. y entre sí, tengan buenas instituciones, se fortifiquen como estados nacionales? O es importante crear un área de peso, de gran tamaño? Como dije en general cuanto más grande es un país más difícil de administrar, los datos históricos son relativamente incontestables.

A pesar de los comentarios retóricos el Mercosur no tiene la masa crítica para competir o para balancear otras zonas. La idea de que crear en la actualidad una zona de gran escala geopolítica unida, un bloque sudamericano, como lo propugna Brasil es una idea por ahora irrealizable; a los Europeos que tenían más recursos que nosotros y bastante más instituciones y capacidad técnica y educación, jamás se les ocurrió construir Europa en competencia con los EE.UU.. Todo el proyecto Europeo fue hecho al menos durante las primeras décadas con los EE.UU.. Hoy en día a pesar de los conflictos, a pesar del hecho de que los Europeos son ricos y poderosos, la línea de defensa de Europa la traza la OTAN donde el socio más importante son los EE.UU.. Los Europeos en posiciones mucho más ventajosas que la nuestra tuvieron la inteligencia y la sabiduría de reconocer que una alianza con los EE.UU. era necesaria para realizar la integración regional. En qué medida, en las circunstancias actuales el proyecto brasileño de crear un proyecto autónomo un "bloque sudamericano" es realista? Un analista "realista" parecería indicar que probablemente pagaríamos altos costos en términos de menor crecimiento económico, debilitaríamos nuestra posición internacional y obtendríamos bajos beneficios.

Yo diría que el último comentario que quisiera hacer es sobre el Plan Colombia, que es un tema, sobre el cual es difícil dar opiniones sin meditar y conocer el tema más a fondo. Las reacciones que yo he visto en la Argentina, en Brasil y en otros países de la región son reacciones casi "pavlianas". En otras palabras, reaccionamos a algo que vemos que nos parece parecido, de la misma forma que reaccionábamos antes, pero no hemos investigado si la nueva realidad a pesar de los parecidos iniciales es esencialmente diferente. Vemos una persona por el cual tenemos una gran simpatía y la conocemos por primera vez y pensamos que es nuestro amigo hasta que descubrimos que por más que se parece a aquél amigo que conocíamos hace veinte años, en realidad no es la misma persona, tiene otro comportamiento, otra psicología, otros intereses. Enfrentamos posiblemente un problema de falsa identidad.

El primer problema que tenemos que decidir es la posición Argentina que se ha acercado mucho a la brasileña y ha sido distinta de la chilena que en este sentido ha sido mucho más pragmática. Chile ha apoyado el Plan Colombia lo cual no quiere decir que esté dispuesto a mandar tropas, simplemente ha dicho que le parece un tema importante promovido por el gobierno de Colombia apoyado por el gobierno de los EE.UU.; pero que le parece un tema importante. Argentina y Brasil han dicho que están a favor de la lucha contra el narcotráfico en Colombia y nada más. En la reunión de presidentes sudamericanos (Brasilia del día 31 de agosto del año 2000) la declaración presidencial no apoya explícitamente el Plan Colombia, dice que estamos a favor de todo lo que se haga para combatir el narcotráfico y sus relaciones con la guerrilla y el terrorismo. Esto me recuerda un poco a la declaración de 1954 de Argentina cuando los EE.UU. nos pidió que condenáramos el gobierno de Arbenz en Guatemala, y nuestro país alegó que había un principio de libre determinación que era mucho

más importante que cualquier requisito o impedimento o preferencia geopolítica que pudiera tener los EE.UU. en su lucha contra el comunismo en un país tan cercano a sus fronteras y a sus intereses. Lo volvimos a hacer después en 1958 cuando durante la crisis de Kemoi y Matsu los EE.UU. pidieron apoyo diplomático argentino en las Naciones Unidas. Aún cuando reconocimos que se encontraban en una cuasi guerra dijimos que estábamos por la no-intervención en los asuntos que no nos afectaban directamente.

La posición reciente de Argentina con respecto al Plan Colombia me parece particularmente sorprendente en particular respecto a una dimensión sobre la cual debiéramos meditar. Hay muy pocas políticas en los EE.UU. que son bipartisanas y aprobadas por el Congreso. Una cosa es que el Sr. Peter Romero o el Sr. Arturo Valenzuela o el Departamento de Estado digan que les parece bien o mal esto. Muy diferente es cuando en los EE.UU. ha habido seis meses de discusión en el Congreso y el mismo ha votado una ley y ha decidido que el tema del Plan Colombia y la propuesta colombiana no solamente hace sentido sino son muy importantes y merecen su apoyo. Yo creo que las cartas no están jugadas pero el gobierno Argentino tiene que evaluar la posición que está tomando, no tanto por las consecuencias, no es que esto va a producir un cambio de fondo, pero me parece que el tema del narcoterrorismo no es un tema del cual podemos ser prescindentes. Cualquiera que va a una cancha de fútbol y ve las populares va a ver un porcentaje de los jóvenes están drogados y cualquiera que va a un colegio secundario de esta Capital o que tiene hijos como yo tengo va a ver que se vende la droga en la puerta de las escuelas.

A mí lo que me gustaría más que declaraciones diplomáticas ambiguas, me gustaría que los parlamentarios argentinos fueran a Colombia a entender lo que está pasando, me gustaría que hubiera delegaciones de médicos argentinos que fueran a Colombia a entender lo que se está haciendo, que nuestros militares entiendan que lo que está sucediendo y les voy a decir porqué, es algo muy personal. Yo fui economista del Banco Mundial para Colombia hace 20 años y mis mejores amigos colombianos me decían en ese momento que el problema de la droga provenía de los EE.UU. que es donde estaba el consumo, tema que he escuchado recientemente exponer a funcionarios del más alto nivel en Brasil y la Argentina. Veinte años después estos amigos me vienen a visitar recientemente durante la visita del presidente Pastrana, uno de ellos es periodista y me dice que no puede salir de su casa. Pasó de decirme hace 20 años que el problema no era de él, y que era un problema de los "gringos", a vivir en una sociedad donde él estima que el 80% de los parlamentarios han sido financiados por la droga, donde de acuerdo a las encuestas de opinión del 98% de la población dice es mejor no ir a la policía si uno tiene que denunciar un crimen.

En otras palabras, la implosión del aparato estatal, que es la base de nuestra soberanía, que es la base de nuestro funcionamiento como sociedad civilizada, es una consecuencia altamente probable, si uno acepta que el tema de la droga y sus conexiones con la violencia armada es un tema secundario, es un tema ajeno, que es un tema exclusivamente de los EE.UU. Como esto yo lo escuche recientemente de figuras importantes del gobierno Argentino miré el presupuesto del gobierno de los EE.UU., me dije cuánto gastan los EE.UU. en control de drogas y cómo lo gastan puesto que me dicen que los EE.UU. gastan nada más que plata en hacer que los latinoamericanos y los tailandeses y los turcos controlen la droga pero que ellos hacen muy poco esfuerzo. Me encontré que en el presupuesto del año pasado (1999) en el ámbito federal, que es una pequeña parte del presupuesto total se gastan 17 mil quinientos millones de dólares, de los cuales sólo US\$ 500 millones fueron gastados en temas de control a la oferta de droga en países fuera de los EE.UU. Esto se dividió entre Tailandia, Turquía, Bolivia, Perú y Colombia. Los otros 17 mil millones se usaron en interdicción, rehabilitación, y en campañas de educación contra el consumo. Esto es muy importante, porque yo comienzo a

escuchar los argumentos que escuché en Colombia hace veinte años. Mis amigos colombianos no pueden caminar la calle hoy. Me parece que lo que nos está faltando hoy en la Argentina y en el Cono Sur es una propuesta articulada sobre el tema de la droga, y sus conexiones con el terrorismo y con el debilitamiento del aparato estatal. No podemos seguir jugando solo al juego del avestruz sin incurrir riesgos crecientes en mediano plazo. Los EE.UU. puede ser que no estén haciendo las cosas del todo bien, pero hay que hacer algo articulado sobre el tema del narcoterrorismo. Si un Estado pretende defenderse del desmoronamiento de su aparato institucional debe tener un plan para enfrentar con éxito esta amenaza tanto al nivel nacional como a través de la cooperación regional e internacional, particularmente ahora que la droga funciona como base de las guerrillas antidemocráticas y marxistas. Si nosotros no enfrentamos ese tema y bajo la memoria de viejos terrores, de Vietnam, de reacciones "pavlianas" nos olvidamos del tema real, temo que vamos a pagar un altísimo costo por falta de iniciativa política y me parece que el gobierno argentino y el gobierno brasileño debieran elaborar y articular una política internacional asertiva, positiva y orientada a enfrentar este tema y no llevar adelante una política del avestruz. Muchas gracias.

* * *